á Olinto y á sus discípulos, quedaré satisfecho. Hace tiempo que los sectarios del Nazareno gozan de una libertad que tarde ó temprano será de fatales consecuencias para nosotros. ¿Por qué el emperador, que permite perseguir á estos impíos en algunos rincones de sus vastos Estados, nos prohibe usar de rigor con ellos? Todas las leyes criminales se hallan descuidadas, y la impunidad ha multiplicado todos los crímenes. Pero ¿qué hay que esperar de un príncipe que dice que *prefiere perecer él mismo á causar la pérdida de un solo hombre?* ¿Es esto reinar?..... Los romanos le ensalzan hasta las nubes por algunos actos de munificencia, cuando acaba apenas de subir al trono. ¡Ah!..... Qué poco conocen la ambicion del corazon humano! Neron tambien fué bueno, y mucho mas bueno que Tito, durante cinco años. Veremos si la continuacion de este reinado corresponde á sus excelentes principios.

Arbace guardó silencio, y siguió observando los astros.

La idea de la próxima venganza dispuesta contra Glauco, se presentaba á su mente risueña y agradable.

—Sí—exclamó viendo cruzar por la esfera un meteoro que desapareció instantáneamente—ese es el brillo de la fortuna de Glauco: pronto habrá cruzado por el mundo para no aparecer jamas en él.

Y una satánica sonrisa vagó por los labios del egipcio.

CAPITULO XXII.

AFAN DE LIDON.—LA ESCUELA DE LOS GLADIADORES.—LAS TERMAS Ó BAÑOS PUBLICOS. MARCIO Y SALUSTIO.—ARBACE.—DECIR MENTIRA PARA SACAR VERDAD.

Lidon, al saber la noticia de la desaparicion de Nicea, quedó abismado de dolor.

La sorpresa le habia quitado todo movimiento, y hasta la facultad de pensar.

Por un gran rato permaneció agobiado por el peso de la fatal nueva.

De repente levantó la cabeza, y como si una idea hubiese iluminado de súbito su mente, exclamó:

—Yo la encontraré.

Y salió prontamente de la casa de la cristiana Eutiquia, sin comunicar á nadie su pensamiento.

Al pasar por la casa de Salustio, se detuvo un instante delante de ella; la miró con emocion, y como si su vista penetrase al traves de sus paredes, exclamó:

—Está ahí dentro ó en poder de Marcio: busquémosla primero aquí.

Y Lidon, convencido de que no se equivocaba, se acercó al edificio, y llamó á la puerta.

—¿A quién buscais?—le preguntó un esclavo abriendo aquella.

—A vuestro amo Salustio: traigo un asunto para él.

—No está en casa.

—Creo que os equivocais; pues me dijo que á esta hora me esperaba—dijo Lidon para descubrir la verdad.

—Pues salió hace un instante.

—¿A dónde?

—A las Termas, donde suele reunirse con sus amigos.

Lidon conoció que el portero no le engañaba, y contestó:

—Muy bien.

—¿Quereis dejarle algun recado?—se apresuró á decirle el esclavo, viendo que se marchaba.

—No: volveré.

Y Lidon, no queriendo hacerle pregunta ninguna respecto de Nicea para no despertar sospechas, se alejó á toda prisa.

—Sí; Nicea está en poder de Salustio ó de Marcio—volvió á decir alejándose, dominado por su primer pensamiento.—Estoy seguro de que se ha cometido un rapto con ella, y que el raptor es uno de los dos: busquemos á Crémes, y si logro verle, yo descubriré si es su amo el autor de este crímen, pues de no ser él es Salustio. Probablemente estará en la *Escuela de los gladiadores*, á donde tiene costumbre de ir con Tetraide.

Lidon, marchando á paso veloz, llegó bien pronto á un sitio que se halla enfrente de una de las puertas del Foro, del otro lado de la calle de las Augustales.

El valiente y generoso jóven, dominado por el noble afan de salvar á Nicea, penetró en una casa, sobre cuya pared exterior habia una pintura que aun se conserva, representando un combate de gladiadores.

Aquella casa era la conocida con el nombre de *Escuela de los gladiadores*, donde se reunian estos para ejercitarse en todos los ejercicios de la lucha.

Debajo de la pintura que servia de muestra se leia, como se lee actualmente, esta inscripcion:

ABIAT (HABEA) VENERE. POMPEIIARA IRADAM
EVI HOC LAESERIT.

"Sea el blanco de la cólera de Vénus, protectora de Pompeya, aquel que maltrate esta muestra."

Lidon penetró á un gran patio donde se encontraban ejercitándose en la lucha, algunos gladiadores.

Al verle, todos suspendieron sus juegos, admirados de verle allí.

Era la primera vez que Lidon se presentaba en aquel sitio.

Todos los gladiadores sabian que era de la misma profesion, pero nunca le habian visto combatir ni probar su fuerza con ellos.

—¿Venís á ejercitaros, querido Lidon?—dijo Tetraide dejando al compañero con quien luchaba, y acercándose á él.—Si quereis, podemos hacer algunos ejercicios.

—Gracias: venia creyendo encontrar aquí á Crémes.

—Acaba de marcharse.

—¿No sabeis á dónde?

—Lo ignoro.

—Voy á ver si le encuentro.

Y Lidon, procurando aprovechar el tiempo, se dirigió hácia los baños ó *Termas* en donde le habia dicho el esclavo de Salustio que se encontraba este.

Las Termas ó baños públicos principales de Pompeya, ocupan al Norte del *Forum*, un cuadrilátero irregular de cincuenta metros en su mayor anchura y treinta y cinco de profundidad, formando una ínsula casi entera, circunscrita por la calle de las Termas, Augustales y del *Forum*, y la callejuela de las Termas, sobre las cuales se abria un número considerable de tiendas sin comunicacion con el interior.

La acera de algunas de estas tiendas era de asfalto.

Lidon llegó á los baños que tenian seis entradas, siendo las principales tres: la primera que daba á la calle del *Forum*, la segunda, á la callejuela de las Termas, donde se encontraba tambien otra, y las tres restantes que estaban detras y daban á la calle de las Termas.

Ninguna de estas entradas era recta; precaucion empleada aun en Oriente, con el fin de impedir que el aire hiriese de repente y de golpe á los bañadores, á la vez que con el de preservarles de las indiscretas miradas de los que pasasen.

—Antes de entrar á los baños, veamos si está en la palestra—dijo el noble gladiador.

La *palestra* era un sitio contiguo á los baños, decorado de pórticos, y destinado á los ejercicios gimnásticos que los antiguos tenian costumbre de establecer próximo á las Termas.

La entrada principal de esta *palestra*, que miraba á la parte del Mediodia, presentaba, y aun presenta, un vestíbulo, dando acceso á los pórticos y al local.

A la entrada, la vista se detenia en una bella escultura romana representando una Termea, sobrenombre de Diana en Lesbos, colocada en el fondo, bajo la forma de una figura de muger, vestida con mucha elegancia.

Lidon penetró en la *palestra*; miró hácia todas partes, y en su semblante se pintó la satisfaccion al fijar sus ojos en un grupo de jóvenes que se entretenian en ver jugar á otros con gruesas balas de piedra, al juego llamado la *esfera* en que en aquel tiempo se ejercitaba la juventud para adquirir agilidad y fuerza.

En aquel grupo descubrió á Salustio.

El jóven gladiador, para no ser reconocido, se cubrió la cabeza con una especie de capuchon que el pueblo usaba para cubrirse del sol, y se acercó cautelosamente á Salustio hasta colocarse detras del grupo.

—¿No quereis bañaros?—les preguntó Salustio á Lisipo y Lúdio.

—No; yo tengo que hacer—contestó el cuestor.

—Y yo tambien—dijo Lúdio.

—Pues yo estoy abrasado de calor, y por no volver á casa voy á bañarme en las Termas.

Lidon se alegró interiormente al ver que Salustio se levantaba de donde estaba sentado para dirigirse al baño.

—Así le podré hablar—pensó el gladiador.

Pero no sucedió como él pensaba.

Lúdio y Lisipo se levantaron á la vez que Salustio, diciéndole que iban á acompañarle hasta dejarle adentro.

Lidon hizo un gesto de disgusto.

Los tres jóvenes salieron entonces de la palestra.

El gladiador, cubierto con el capuchon, les seguia.

—¿No es Marcio aquel que entra en las Termas?—dijo Salustio, viendo al primo de Eutima que penetraba á toda prisa en el edificio.

—Sí.

—Muy preocupado va: ni siquiera nos ha visto.

—Andará buscando á Nicea—advirtió Lúdio—para ganaros la apuesta que tiene hecha con vos.

—Puede ser—contestó Salustio, que no habia comunicado á nadie, ni á su amigo Lisipo, el rapto de Nicea.

El libertino jóven, despues de comprar para él y para sus amigos las *téseras* ó billetes, penetró á un patio (*atrium*) formando un cuadrilátero regular de tres lados solamente, comprendiendo el pórtico que rodeaba el *compluvium* de tres lados regulares.

Este pórtico era una de las partes indispensables de las *Termas*, porque en él era donde los bañadores esperaban su turno para entrar á los baños. El mismo lado del pórtico se veia provisto de bancos llamados *scholæ*, nombre que tomaban del sitio en que se esperaba, y en que estaban colocados.

Salustio y sus amigos pasaron del atrio á un corredor, cuyo cielo se veia pintado de azul con estrellas de oro como se ve actualmente, y en que se encontraron, al desenterrar las Termas en 1824, quinientas lámparas de tierra cocida, y mil trescientas cuarenta y ocho en el resto del edificio.

Lidon les seguia.

Del corredor pasaron á una pieza abovedada y de forma rectangular, de once y medio metros de largo y siete de ancho, llamada *spoliarium* ó *apodyterium*, que era la sala donde se desnudaban para entrar á los baños.

En esta sala estaban los *capsarii*, mozos provistos de una caja (*capsa*) que guardaban los efectos preciosos de los bañadores, mediante una módica retribucion y cuidaban de la seguridad de los vestidos que quedaban colgados de las perchas que encima de los asientos que rodeaban las paredes de la pieza se veian.

El adorno de esta pieza que tenia seis puertas, no presentaba nada de particular. Las paredes estaban simplemente pintadas de amarillo; la cornisa tenia algo de corintio; el friso estaba adornado de quimeras, de liras y de vasos en relieve destacándose en blanco sobre un fondo rojo. El pavimento era de mosaico blanco, rodeado de un bordado negro.

En la pared del Sur, entre los bajo-relieves en estuco que representaban la destruccion de los titanes por Júpiter, cuya cabeza colosal se presentaba en el centro, se hallaba una gran ventana que se cerraba por cuatro cristales, y otra bóveda cubierta de igual manera (1).

En aquella pieza se veian muchos individuos, sentados en magníficos asientos que la rodeaban, entregados á la conversacion, y entretenidos en ver entrar á las personas que iban á bañarse.

Aunque las *Termas* ó baños públicos fuesen instituidos para los pobres mas bien que para los ricos, puesto que estos últimos tenian sus baños en sus propias casas, siempre se encontraban personas de todos rangos que se reunian para charlar, ó para abandonarse al dulce *far niente*, aun hoy tan encantador á los italianos meridionales.

—¿Quereis bañaros?—les preguntó el *capsarium* ó guarda-ropa.

—Yo únicamente—contestó Salustio—porque estos amigos se van.

Un mozo entró entonces á una pieza contigua llamada *unctuarium* en que estaban los ungüentos, esencias y pomadas mas exquisitas: dispuso las mejores para Salustio, y poco despues salió con ellas.

Lisipo y Lúdio se despidieron de su amigo.

Al verlos alejarse, el gladiador, cubierto con su capuchon, avanzó á toda prisa hácia Sa-

(1) Los descubrimientos hechos en Pompeya, han probado que los marcos de vidrio eran conocidos de los romanos, aunque su uso no fué comun á la clase pobre.